

PV  
T 163

# EL DERECHO Á LA VIDA

PERIÓDICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Aparece cuando puede

Montevideo, Agosto de 1896

AÑO IV — Núm. 32

Dirección: Casilla del Correo n.º 305

## Bandidos y asesinos

«¡Los anarquistas son unos bandidos y asesinos!»—gritan con furor los que con todas sus fuerzas se oponen á la regeneración social.

Pero es necesario que sobre este punto nos entendamos un poco.

Si vosotros llamáis así á los que quieren que todos los hombres sean iguales, es decir, que tengan todos los mismos derechos, pudiendo disponer todos de la fortuna social según sus necesidades y su capacidad de sana y lógica asimilación; si vosotros llamáis asesinos á los que quieren impedir la explotación del hombre por el hombre, y que pretenden devolver á la industria y á la agricultura tantos millones de parásitos que viven del trabajo de los proletarios; á los que quieren suprimir la guerra y las fronteras para establecer la fraternidad universal; á los que quieren hacer imposible la prostitución, el robo y el delito; á los que quieren el alimento del cuerpo y del espíritu y el bienestar para todos los hombres que pueblan la tierra; á los que no quieren más tiranía, bajo cualquier forma que se manifieste, y reclaman la justicia y la libertad para todos; y nosotros altamente ese doble título y nos sentimos gloriosos y satisfechos de pertenecer á esa categoría de hombres de corazón que no retroceden ante la muerte para conseguir este sublime ideal que vosotros, burgueses honestos, tratáis de enlodar con vuestro odio feroz.

Bandidos y asesinos eran nuestros antecesores en la víspera de 1789, cuando hablaban de abatir la nobleza, de la cual habéis ocupado el puesto y tomado los privilegios! ¡Bandidos y asesinos aquellos campesinos que recorrían la campiña con la antorcha en la mano, quemando y abatiendo los castillos y los palacios donde se recogían los señores, apoderándose de los campos para labrarlos y ahorcando á sus nobles amos de la víspera! ¡Bandidos y asesinos todos esos héroes que se sublevaron contra el rey y tomaron la Bastilla por asalto, expulsando á los explotadores!

Fueron también esos bandidos quienes, descalzos, sin pan, sin fuego, harapientos, improvisaron 14 armadas é hicieron temblar á la Europa entera; fueron ellos quienes os han hecho libres, de esclavos que érais.

Sí, esos hombres de corazón eran asesinos, porque ellos han dado muerte á un pasado innoble, suprimiendo sus más reaccionarios representantes. Sin embargo, sin ellos, sin su coraje, sin su abnegación, sin toda la sangre que han derramado ¿dónde estaríais vosotros?

¿Por qué cada 14 de Julio cantáis la gloria de esos héroes, los cuales, como nosotros, eran asesinos, y que renegáis, per-

siguiéndonos á los que queremos cumplir su obra?

La sola diferencia que hay entre ellos y nosotros es que ellos pertenecen al pasado, mientras nosotros pertenecemos al porvenir. Nuestra misión es la misma que la de ellos: nosotros triunfaremos sobre todos los obstáculos, derribando hombres y cosas que se opongan á la realización de este gran sueño de libertad, que ocupa los cerebros desde tantos siglos.

Pero esta vez, instruidos por los errores del pasado, nosotros no permitiremos que la revolución redunde en provecho de algunos, porque el nuevo modo de vivir que saldrá de este colosal huevo que se llama la Revolución Social, será, á despecho de nuestros enemigos, el *Comunismo Anárquico*.

## Dentro e fuori dell' Anarchia

Più d'una volta, e da più d'uno, si è inteso dire, anche in pubbliche riunioni, senza alcuna ragione apparentemente giustificabile: *io sono anarchista!*

Questa dichiarazione, quand'anche fosse giusta, imprime nella mente delle persone che la odono, un misto di compassione derisoria e di sconfinza verso l'individuo che la profferisce, perché infonde la stessa ripugnanza d'uno che dicesse, *io sono un galantuomo!*

Siccome un simile procedere, quando non sia motivato da una causa che lo renda ammissibile, viene a collocare l'individuo giudice di sé stesso, sarebbe piú prudente evitarla.

Non invano sul tempio di Delfo eravi scritto: *Conosci te stesso!* Che è la cosa piú difficile di questo mondo. E quando si dice che dal detto al fatto v'ha un gran tratto, l'aforismo non è sempre errato! Sono le proprie azioni, le opere, il procedimento della persona che debbono dimostrare alle genti imparziali ed oneste, ciò che effettivamente egli sia, e non già le parole, quando non sono in coerenza coi fatti.

E già che siamo, non per far critica, né per giudicare, ma per esprimere le ingrate impressioni prodotteci dagli spropositi che si emettono, in questi dintorni, da taluni che si titolano anarchici, notiamo i seguenti:

*L'anarchia non ha morale!* gridano questi eccelsi campioni.

Se sapessero che la predisposizione della volontà d'ogni individuo è quella di volere piuttosto il bene che il male, e che l'anarchia proclama il benessere di tutti, forse non pronunzierebbero siffata bestemmia.

Se sapessero che l'anarchia è la personificazione della vera morale, dal momento che proclama l'immacolato principio, che

quello che non si vuole per sé, non si deve fare ad altri, talvolta non profferirebbero un paradosso tanto assurdo quanto derisorio. Quello che non vuole l'anarchia, è la morale imposta con la forza; morale che fa della virtù un crimine, e del crimine una virtù; e quello che tratta di distruggere è appunto la menzogna, le leggi, i preconcetti, gli inganni con cui si pretende giustificare la presente organizzazione sociale; ma per distruggere tutti questi ostacoli che impediscono la felicità di tutti solo si serve della scienza, della filosofia naturale, della verità.

E, come da una pendente, cominciati a rotolare, questi camaleonti, van giù gridando: *l'anarchia non ha programma!* Che è tanto quanto dire che è una cosa senza principio fondamentale né fine.

Ma se il programma è il compendio, il succinto che annunzia, che spiega il piano, il progetto di quanto uno debba fare o dire, come si potrebbe eseguire un'opera, compiere una impresa, costruire un edificio, senza sapere preventivamente di quali mezzi uno dovesse servirsi e come dovesse essere?

Tanto piú trattandosi d'un sistema economico sociale che dovrà sostituire l'immane regime vigente, non dovrebbe manifestare a chiara note ciò che vuole e come dev'esser fondato?

Sappiano gli abbindolatori della verità, che il programma dell'anarchia è sempre stato e sarà precisamente quello di combattere la mistificazione, lo sfruttamento, l'oppressione, il privilegio, la menzogna, la superstizione e le arbitrarie dovunque la prepotenza, il cinismo o la brutalità pretendano imporsi.

Altri piú originali ancora dei precedenti, con insinuanti sofismi, pretendono far credere, che, *l'anarchico può esser anche religioso*. Che è tanto come dire, che l'acqua può combinarsi col fuoco. Dappochè, il principio di tutte le religioni è basato sul concetto d'una provvidenza regolatrice dell'umanità; da cui, dirigere provvidenzialmente con autorità, con impero, non è l'opposto dell'anarchia?

Che ognuno possa formarsi un concetto a suo modo intorno alla sintesi dell'universo e d'alcuni fenomeni della natura non ancora spiegati, formandosi una credenza e una fede, fintanto che la scienza non abbia spiegato le cause, l'origine di molte cose fin'ora ignote, non vi sarebbe nulla di straordinario. Ma che un individuo appartenente a una religione, che in chiesa ed in pubblico, unitamente agli altri religiosi, celebri i riti, osservi divotamente il culto e attenda scrupolosamente al dogma, possa essere anarchico, ben idioti bisognerebbe fossero quelli che lo credessero.

Le religioni, con tutto il loro apparato antropomorfo, dinanzi al tipo vero della filosofia positiva, appaiono un passato fatto cadavere!

Il campo dell'idealismo, oggi non è invaso se non dall'ignoranza e dall'ipocrisia, che ne ritrae tutto il maggior profitto, a spese e danno degli ingenui credenti; ma non da chi antepone la realtà e la verità delle cose, alla vile impostura.

FRANCESCO BERTI.

## La religión del siglo XIX

Aunque consiguiésemos encerrarnos dentro de un círculo de hierro é incrustar á cada uno de nosotros entre un gendarme y un jesuita, nuestra fe sería siempre la misma: siempre viva, ardiente é inquebrantable.

¿Nos imponéis silencio? Surgirán miles y miles que os dirán en la cara: «¡imbéciles!» La verdad es una fuerza que en breve quiebra la espada, la justicia es una arma que pronto rompe los cañones. El clero quemó en la hoguera á nuestros padres y creía haber sepultado sus palabras en aquellas cenizas. ¡Estúpido! Sus palabras le han muerto y siguen triunfando. Llegaréis á comprimir la fe en nuestros pechos, pero no podréis impedir que la presente generación la abraze y la profese públicamente; por eso nuestra fe os abatirá á vosotros y á vuestros poderes y la presente generación triunfará.

El dios de nuestro siglo es la ciencia. El cristianismo ha terminado su misión. Sus únicos creyentes son unos cuantos ignorantes é hipócritas.

Los creyentes, los apóstoles y los mártires están con nosotros; son todos los que luchan y trabajan por alcanzar la verdad, el progreso del saber, la investigación de la Naturaleza, la reorganización de la sociedad; son los que á la revelación de la Biblia sustituido con la razón...

de Dios con la moral, al cura con la Naturaleza, á la Iglesia con la Humanidad.

Todas las religiones están vinculadas á la fuerza brutal de los gobiernos y se apoyan todavía sobre la ignorancia y la miseria de la plebe. Pero ya ha terminado su dominio sobre las mentes y sobre los corazones: al primer grito de libertad que se levante en el mundo todo habrá concluido.

Cuando un régimen ya no tiene raíces en la conciencia de los pueblos, cuando no encuentra ya un apoyo suficiente en el culto de sus corazones, está muerto, y todas las violencias que se empleen para prolongar su existencia no harán más que acelerar su muerte é infamar su memoria. Este es el beneficio que al pueblo le reporta la burguesía.

¿Es cierto ó no que estos principios, al adelantar el presente siglo, han ido propagándose rápidamente, hasta ganar la adhesión, la fe y el entusiasmo de la mayor parte de los pueblos más civilizados del mundo?

El racionalismo es la base de todas las ciencias, el alma de todos los sistemas, la ley de todos los pensadores.

En tanto el pensamiento de la revolución se elabora; la Anarquía ha reunido en pocos años bajo su bandera una infinidad de adeptos; ella es la religión de los obreros; ella da su propio carácter al movimiento de nuestro siglo, que es la abolición de la última forma de esclavitud, la emancipación del proletariado; ella predomina ya sobre los otros principios, en todas las naciones; ella dará el impulso á la próxima revolución.

Su progreso es cierto, seguro y general. Observad cómo van disminuyendo las rivalidades y los odios municipales que por tanto tiempo han dividido á las naciones en pueblos enemigos y destructores los unos de los otros. Observad cómo van cesando las iras y los rencores inveterados

entre naciones y naciones que por tantos siglos hicieron del mundo un campo de batalla y convirtieron el estúpido amor de patria en instrumento de barbarie.

A. F.

## El Génesis y el Catolicismo

Amaneció un día, día sin sol, porque todavía no era... y ya el señor Jehová se cansaba de su inacción, y de tanta soledad, y de tanto silencio... y hablando consigo mismo diría seguramente: á qué tanta pereza! á qué silencio tanto! Cielos y tierra, sed!... y fueron.

Y he aquí que comienza á girar el cielo, y todavía está girando en torno de la tierra.

Y el espíritu del señor Jehová se movía sobre las aguas (Génesis, I, 2) y fiel á la peregrina idea que le acudiera de organizar esa máquina que se nos presenta á la vista todos los días y todas las noches, en solo seis de aquellos, no sé si con ó sin sus noches, he aquí que nos deja terminada la obra.

Pero qué obra!... Ya se ve por esto, se cansó tanto que se vió en la necesidad de descansar el séptimo, sin duda á causa de habersele suspendido su impasibilidad. (Génesis, II, 8.)

En fin, una vez descansado de tanta fatiga, paseábase tranquilamente por el huerto (Génesis III, 8) tomando el aire fresquito de la mañana (no sé si sería la de San Juan) y sin duda estaría altercando con el hortelano, porque aquella pareja tragona que había formado del lodo oyó su voz, y se escondieron (Génesis III, 8.)

Mira, lector, si cuenta siglos el juego de escondite!

Se escondieron; y de tal manera que fué necesario que el señor Jehová los llamara gritando: «¿Dónde estás tú.» (Génesis, III, 9.)

Ya se ve, ¿quién resiste á aquella voz de trueno?

Y he aquí que salen del escondite, y se presentan y alegan mil excusas; y Adán culpa á su mujer, y la mujer á la serpiente, y la serpiente, que entonces tendría patas, queda sin ellas, porque airado el señor Jehová la condena á arrastrarse por el suelo andando sobre su pecho, comiendo todos los días de su vida el polvo de la tierra; (Génesis, III, 14) y nuestros héroes son arrojados del paraíso (Génesis III, 23).

Aquí se me ocurre una pregunta: ¿Las serpientes de nuestros días, que todavía participan de la maldición de Jehová, puesto que todavía se arrastran por el suelo, ¿habrán alcanzado una bula del Santo Padre, para comer carne y sorber leche?

Porque, si no me engaño, este es su alimento predilecto...

Pero dejémosnos de preguntas inoportunas y de digresiones impertinentes que nada dicen, y ni siquiera mentemos que ya en el Génesis, cap. I, vers. 26, dé el señor Jehová señorío á Adán y Eva sobre la serpiente que se arrastraba. Esto sería una distracción de Moisés, que debemos disculpar.

Convengamos en que la serpiente de entonces era polvivera y que no podía en manera alguna significar el diablo, pues la crónica no dice que los diablos coman polvo.

Y vamos adelante.

Ya el demonio nos ha dado la primera batalla y ha vencido; pero antes lo fué él, y esto debe consolarnos. Lo fué antes en un combate titánico. Figúrate todo un Jehová Dios que con un soplo tiene poder para crear el universo, y se ve en la precisión de defenderse de unos rebeldes que poco antes sacó de la nada. Pero en fin, salió vencedor de aquella descomunal batalla, y... Luzbel sucumbe.

Esta fábula de los ángeles caídos no se encuentra en la Biblia, pero es cosa tan sabida entre los católicos, apostólicos, romanos, y tan afirmada por los trataditos de Historia Sagrada aprobados por la Santa Iglesia que yo no vacilo en creerlo hecho verídico.

Mucho más podría decir sobre el particular, pero son cosas que nadie ignora y por lo tanto creo poderlas pasar por alto.

Ya tenemos á nuestros padres desterra-

dos del paraíso; ya tenemos que la espada de fuego gira sin descanso en torno del huerto para que aquellos no penetren de nuevo y no coman el fruto de un árbol de la vida (Génesis, III, vers. 24) que dicen que allí crecía. Ya tenemos condenados al trabajo, al dolor y á las enfermedades, á unas gentes que anteriormente vivían en la holganza. Entonces reyes de las fieras que obedecían sumisas á su voz; ahora perseguidos y comidos hasta por los mosquitos...

Dichosa manzana, qué cara nos cuestras! Dichosa serpiente, que nunca te verás bastante arrastrada por el suelo.

Pero atendamos, que el señor Jehová habla.

¿Qué dice?... ¿Qué dice! ¿Quieres saber lo que le dice? Oid.

El señor Jehová dice á la serpiente, esto es, al demonio:

«Enemistad pondré entre tí y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza y tú la herirás en el calcañar.» (Génesis, III, 15.)

Lector, sé franco. ¿Entiendes esta jergonza?

Pues yo tampoco.

Y como lo que yo no entiendo considero que no se dice para mí, concepto que esto será comprensible á la serpiente tan sólo porque á ella va dirigido; pero en manera alguna habrá podido comprenderlo el hombre, toda vez que ese no es el lenguaje humano.

Yo quisiera que me dijese algun *sabio* de dónde colige que aquí ese Dios prometa enviar un hijo suyo, Dios con él, ó como él, ó él mismo.

¿Qué tiene que ver el Dios hijo redentor con heridas de cabezas ni de calcañares?

¿Qué tiene que ver con las asechanzas entre la mujer y la serpiente y simiente de demonios y de mujeres?

Se habla aquí de redentor, ni de Dios, ni de enviar, ni de traer, ni de cosa que se le parezca?

Y sin embargo, esta es la primera piedra que ha servido para levantar el edificio religioso católico, apostólico, romano; porque de aquí hacen partir la promesa que, según ellos, Dios hizo de un Redentor Dios, y este Redentor ha debido venir, quieras no quieras, por más que el mismo Moisés no lo anuncie sino como un profeta, diciendo: «Profeta os levantará el señor Dios entre vosotros, á él oiréis (Deuteronomio, XVIII, 15, 18), por más que los profetas no digan sino que ha de ser simplemente un caudillo.

V. y P.

## La edad de oro

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados; y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos en magnífica abundancia sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquiera mano sin interés alguno la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornocques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron á cubrir las oasas sobre rústicas estacas, sustentadas no más que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia; aun no se había atrevido la pesada reja del corvo arado á abrir ni visitar las entrañas

piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forzada ofrecía por todas las partes de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar á los hijos que entonces la poseían. Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalas de valle en valle y de otero en otero en trenza y en cabello, sin más vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra; y no eran sus adornos de los que ahora se usan, á quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los concetos amorosos del alma simple y sencillamente del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos sin que la osasen usar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aun no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera, solas y señoras, sin temor que la ajena deservoltura y lascivo intento las menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y ahora en estos nuestros detestables siglos no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta; porque allí por los resquicios ó por el aire con el zelo de la maldita solicitud se les entra la amorosa pestilencia, y les hace dar con todo su recogimiento al traste.

*Cervantes (QUIJOTE, parte 1ª, cap. XI)*

## Origen de la riqueza

POR SERGIO DE COSMO

El famoso dicho del girondino Brissot, «la propiedad es un robo», apoyado por la autoridad de P. J. Proudhon, es la expresión más sincera de la verdad, es el juicio más exacto que durante muchísimos años de torpe mixtificación ha podido formularse acerca del origen de la riqueza.

Los que repiten las viejas teorías, los observadores superficiales y los cebados burgueses que tienen muchísima razón en sostener lo contrario, se sonrojan é intimidan al sólo oír semejante sentencia, como si encerrase la idea más errónea, más absurda y vituperable, ó fingen tomarlo á risa por no saber hacer otra cosa.

Y sin embargo, este lema destinado á resolver la importante cuestión social y con el cual marcharemos á la conquista de nuestros derechos, es sin duda una gran verdad, es lo mejor que ha dicho Brissot y con él Proudhon; así es que no podemos dejar de suscribir también esta sentencia, que por cierto vale más que todas las sandeces que han sostenido los economistas burgueses, incluso las contradicciones y extrañezas de Proudhon mismo.

La propiedad, es, pues, un robo; y nosotros lo afirmamos antes de demostrarlo, convencidos como estamos de esta gran verdad, confirmada plenamente por la historia y la lógica misma de las cosas.

Explicaremos entre tanto el improbable origen de la riqueza, ó, mejor dicho, la procedencia de la propiedad privada.

Hartmann enumera cuatro fases de la evolución social: la libertad del estado de

naturaleza, la dominación de una persona sobre otra, el imperio impersonal del capital y la asociación libre de los obreros que indudablemente tendrá lugar en un porvenir más ó menos remoto.

Hablemos solamente de las tres primeras fases que sirven para demostrar cómo la propiedad es un robo.

Las ciencias positivas nos dicen que la tierra se formó muchísimo tiempo antes que el hombre; y sobre esto no podrá surgir duda alguna, pues aunque el hombre sea un microcosmo, según la expresión del berlinés Humboldt y sometido á las mismas leyes físicas del mundo, sin embargo, no podía surgir antes que éste, habiendo tomado del mundo los elementos para formarse, antes bien, que viceversa.

Por consiguiente, si el hombre ha nacido después de la formación de la tierra, se comprende que él ha debido ser el ladrón y no aquella, puesto que el hombre tenía que robar á la tierra y ésta no tenía que tomar del hombre.

Y no se diga que la tierra de propia voluntad ha concedido al hombre sus bienes y riquezas, pues no teniendo ella manos ni lengua no podía ciertamente regalar ni expender sus intenciones más ó menos pródigas y generosas.

Así es que todo induce á creer que el hombre salido del seno de la madre naturaleza ha hecho lo que mejor le ha parecido; tanto más que en aquellos tiempos no había quien limitase su libertad y sus derechos, ni se había aún inventado el Código, gloria insuperable de los tiempos posteriores; y si había los dioses, estos *moresólito* no veían ni oían, de la misma manera como no ven ni oyen ni tienen voz en el Capitolio en nuestros días.

El hombre desde entonces podría ser bueno y fué bribón. No le censuramos por esto, al contrario, le disculpamos, porque siendo él víctima del ambiente, tanto físico como moral, la culpa no estaba en él, sino en una cosa muy distinta, sabiéndose que Quetelet, que «la Sociedad prepara el delito y el delincuente no es más que el instrumento por cuyo medio se ejecuta.»

Así es que concluimos diciendo que el origen vicioso de la propiedad individual estuvo en la naturaleza misma de las cosas, esto es, que debía forzosamente ser así y no de otro modo.

Nadie, por cierto, podrá negar que, desde que el mundo es mundo, los hombres no hayan nacido iguales económicamente hablando, pues todos sabemos y un día tras otro observamos, que no hay quien traiga consigo al nacer una propiedad cualquiera que no sea simplemente física.

Y aquí viene de molde referir las palabras textuales de Bartolomé Giaroli: «Si la naturaleza hubiese querido que los agentes de producción fuesen de propiedad privada, individual, habría pegado á cada individuo como le ha pegado los brazos y las piernas, le habría pegado, digo, á cada individuo también un campo, una viña, un buey, una azada. Pero la naturaleza no nos ha cargado de tan incómodo fardo y ha dejado todas estas cosas en común. Por lo tanto, el reducir los campos y las fábricas á propiedad privada es una violación abierta de la ley natural».

Está, pues, plenamente demostrado que desde que el mundo es mundo, los hombres han nacido todos iguales.

Sin embargo, entre un hombre y otro hay tantas y tales desigualdades sociales, que al sólo pensarlo no podemos menos que horripilarnos. ¿De dónde viene todo esto? Del derecho de heredar, el derecho más tonto y más injusto, que desaparecerá del mundo sin más ni más.

En los tiempos primitivos, cuando la tierra no pertenecía á nadie y todos gozaban indistintamente de sus frutos, cuando por consiguiente no había el derecho de heredar, es inútil decir que los hombres vivían iguales entre sí.

Las palabras rico y pobre, amo y sirviente, tirano y esclavo, eran todas vacías de sentido y los hombres no aún hijos degenerados de la naturaleza, satisfacían únicamente sus necesidades materiales.

La tierra era inculta y silvestre, y los humanos se alimentaban solamente con aquellos frutos que la tierra podía apetecer en aquel estado primitivo. Siendo entonces desconocido el trabajo, la vida animal no se diferenciaba de la de las plantas, sino por un modo diverso de la vegetación.

La patria del hombre es el mundo, su techo es el cielo, su mesa es el suelo. He aquí la igualdad en el sentido estricto de la palabra, he aquí lo que se llama estado de naturaleza, fase primera de la evolución social.

Las cosas siguen así por largo tiempo y el hombre goza de aquella libertad plena, de aquella quietud que resulta de su condición de igualdad.

Poco á poco, progresando físicamente, progresa también moralmente y principia á sustraerse á ciertos hábitos nocivos para él. Aumentan las necesidades, se desarrolla el concepto de lo útil y del trabajo y cada uno se dedica á aquellas ocupaciones para las cuales siente aptitud é inclinación. He aquí el ocio brutal sustituido con el verdadero trabajo humano. ¡He aquí el mundo de los trabajadores libres!...

Así, después de innumerables tentativas y progresos, se llega á conocer la utilidad de la labranza, y he aquí que surge aquí un huerto, allí un campo, acullá un cortijo.

Se siente la necesidad de defenderse contra el sol, el frío y la intemperie, y aquí se construye una cabaña, allá una casita, acullá un palacio, etc. Cada uno labra un pedazo de tierra, cada uno habita su casa, todos iguales, todos felices.

Mas esta libertad, esta igualdad de la cual con razón se podría sentir orgullo, estaba destinada á desaparecer de la faz de la tierra y á ser arrollada por el torbellino del tiempo, puesto que progresando el pensamiento se deslizó en el corazón humano el sentimiento de la astucia y del egoísmo, y por consiguiente las cosas tomaron otro aspecto y se modificó el ambiente. Y sin embargo, se progresaba...

Los más astutos y malos, los más fuertes, empezaron á discutir entre sí de la siguiente manera: Nosotros los hombres condenados á trabajar para vivir, podríamos disfrutar la vida sin hacer nada mediante una simple insidia y una buena trampa. Protegidos por la naturaleza, poseyendo fuerza y valor, podríamos seguramente emplear estas dotes para obligar á nuestros semejantes á trabajar para nosotros. Felices en el ocio, gozaríamos plenamente de la vida á expensas de los débiles é inocentes. Despabilémonos, pues; empleemos nuestras fuerzas para el triunfo de nuestros privilegios exclusivos!...

Efectivamente así sucedió. Los hombres, usando el derecho del más fuerte, subyugaron y vencieron á los débiles, á los cuales robaron parte de sus tierras y les impusieron el más duro trabajo, sopena de atroces castigos y crueles tormentos.

He aquí, pues, que surge una clase de hombres que, expuesta á la intemperie, trabaja continuamente para alimentarse con yerbas y legumbres; y otra que, regalándose en el ocio, malgasta los bienes del pobre paria, al que quita el fruto del trabajo, le prostituye las hijas y le deshonorra la mujer.

Fórmanse las leyes positivas solamente

para asegurar este estado de barbarie; se inventan los Códigos modernos; es decir, enteramente en provecho de los ricos y poderosos y en perjuicio de los pobres y débiles.

Y ya tenemos la sociedad dividida en ricos y pobres, tiranos y esclavos, amos y sirvientes, explotadores y explotados, felices y desgraciados. He aquí la segunda fase de la evolución social, constituida por la dominación de un individuo sobre otro. He aquí el mundo de los desiguales. He aquí el mundo de los imbéciles. Y sin embargo se progresaba...

\*.\*

Aumenta la propiedad, aumentan las riquezas por obra exclusiva de los trabajadores que son mal retribuidos y viven en la estrechez y el dolor. Así todo queda en las manos de los que no producen.

Vienen las guerras civiles, penetran en el mundo las discordias, las enemistades, los odios privados, el despotismo y la tiranía: entran los vicios y la corruptela, á consecuencia del mal arreglo económico social, y por efecto de la propiedad individual.

Una turba de hipócritas, de pancistas, maltratando la ciencia é insinuándose en el mundo, empieza á predicar una moral que no respónde en nada á los dictados de la verdad, predica una filosofía destinada á sostener la perpetuidad de la esclavitud sobre la tierra, predica el deber ¿y para quién? Siempre para el trabajador. El rico se burla de los deberes y las leyes se hacen para los tontos.

(Continuará)

### MEDIOS QUE EMPLEAN LOS JESUITAS

para atraer á las viudas ricas á su devoción

(Continuación)

COMUNSESE MARE DE CONSERVAR LAS VIUDAS EN EL ESTADO DE VIUDEZ, Y DE QUÉ MANERA SE HA DE DISPONER DE SUS BIENES.

Los confesores de estas viudas opulentas cuidarán mucho en reducirlas continuamente á la devoción de buenas obras, de modo que no pase semana en que espontáneamente no le saque alguna cosa superflua en honor de Cristo, de la Virgen y de la santa de su devoción; la cual se dividirá entre los pobres ó se dedicará al adorno de los templos, hasta que la viuda se halle desposeída de las delicias del Egipto. Pero si además del común afecto explicasen su liberalidad con la Compañía, y la continuasen, háganle saber en el acto todos los méritos de la Compañía y del privilegio especial del General Reverendísimo.

Si hubiera hecho voto de castidad, renuévenlo conforme á nuestra costumbre, dos veces por año; y concédánles por aquel día de la renovación del voto, una recreación honesta con los nuestros.

Las tales viudas serán visitadas á menudo y fomentadas con alegres coloquios, historias espirituales y dichos graciosos que se requieran, según el humor de cada una. No serán tratadas con demasiado rigor en la conversación, para que no se hagan intratables, salvo si se hubiese perdido la esperanza de recuperar su gracia ú ocupada ya la viuda en otra parte, en lo que se ha de proceder con mucha discreción, y atendiendo al genio siempre inconstante de las mujeres. Serán apartados también con sagacidad de las visitas y festividades de otros templos, principalmente de otras religiones, imbuyéndoles que todas las independencias de las otras órdenes, están consignadas á la Compañía.

Si hubiesen de asistir á alguna función se les permitirá adorno fúnebre y honestidad espiritual. Finalmente, si no hubiese peligro de inconstancia, y se conozca que

son fieles á la Compañía, y liberales para con ella, concédaseles todo cuanto pidieren para apartarlas de la sensualidad, pero con moderación y sin escándalo. Podrán vivir con estas viudas algunas doncellas honestas, nacidas de padres ricos y nobles, las cuales poco á poco se acostumbrarán al modo de vivir y dirección de los nuestros; y serán éstas mandadas por una escogida por el confesor de toda la familia, y estarán todas sujetas á las censuras y otras costumbres de la Compañía; y las que no quisiesen acomodarse á esto, serán enviadas á sus padres ó á las personas que las hubieren traído, notando las discordias y genios raros y otras causas. No dejará de haber menos cuidado en visitarlas y curarlas cuando estuviesen enfermas; y si ellas se quejasen que están indispuestas, se suspenderá al momento los ayunos silicios y disciplinas y todas las penitencias corporales; no se les permitirá ir á la iglesia, sino en casa; y con secreto y cautela se les administrará los sacramentos. Se les disimulará también el que entren en el jardín, pero que sea en secreto, y permítaseles hablar y tener las recreaciones secretas que más fueren de su agrado.

Para dispensar de todas las haciendas de las viudas que vengan á la Compañía, se les ha de demostrar la perfección de los hombres santos que dejando el mundo, padres y madres, y todas las riquezas, sirvieron á Dios con resignación y gran alegría de ánimo, manifestándoles al efecto lo que dicen las constituciones y exámenes de la Compañía respecto de la renuncia y abnegación de todas las cosas; se les alegrará ejemplos de viudas que obrando así fueron santas en poco tiempo; y esto con la esperanza de que serán canonizadas si perseverasen así hasta el fin; y también se les hará entender que no les faltará á los nuestros autoridad para con el Papa, á ese obiate.

También se les ha de imprimir que queriendo asegurar sus conciencias, han de seguir ciegamente la dirección del confesor, tanto en las cosas espirituales como en las temporales, y con toda especialidad, como ministro enviado por Dios.

También serán instruidas, ofreciéndose la oportunidad, que la cosa más grata á Dios es dar limosna á las personas eclesiásticas, y principalmente á los de vida ejemplar; pero esto ha de ser con consentimiento y aprobación del confesor.

Celarán con gran cuidado nuestros confesores que estas viudas sus penitentes no visiten otros religiosos ni tengan con ellos familiaridad alguna; y para impedirlo mejor procurarán en tiempo oportuno encomiar á la Compañía como orden que excede á las demás en grado superlativo, que es de la mayor autoridad para con el Papa y con príncipes todos, que es perfectísima en sí, porque expulsa á los malvados é incapaces, y por eso vive sin la hez y sin la escoria de que están llenas las otras religiones, como también de ignorantes é inútiles, que no imaginan su salvación, sino en llenar el vientre.

Háganles ver los confesores los excesivos gastos anuales de los colegios y de las casas profesoras, principalmente la casa romana, y las grandes deudas que se contraen con este motivo.

No se olviden también de los ornamentos de los templos, vino, cera y lo demás que es necesario para el culto divino y sacrificio de la misa, para que en vista de estos gastos sea mucho mayor la liberalidad de la viuda; y si ésta no hubiese dado en vida toda su hacienda á la Compañía, propóngasele todo esto en tiempo oportuno, principalmente cuando fuere acometida de alguna grave enfermedad. Dígasele también la necesidad de los colegios nuevos que se fundan en la Compañía, y sean inducidas

suavemente á hacer estos gastos, con los cuales fundarán para sí gloria eterna; y esto mismo se ha de ejecutar con los príncipes y grandes de la república, y se ha de persuadir que estas obras son perpetuas en este mundo, y en el otro las ha de remunerar Dios con gloria eterna. Y si algunos maldicientes alegasen contra esto algún ejemplo de Cristo, que fué pobrísimo, y que así deben ser también los compañeros de Jesús, respóndaseles y proeúrese imprimir con severidad en todos, esta contestación: «la Iglesia de Dios se ha trocado en monarquía, la cual se debe defender con autoridad y potencia contra los malos y los enemigos poderosos, á semejanza de aquella pequeña piedra arrancada que creció hasta ser un gran monte y como así lo pronunció el profeta».

A las viudas que fuesen inclinadas á dar limosnas y adornar templos, se les debe dar á entender continuamente que el auge de perfección consiste en gastar todo, despidiéndose de su amor á las cosas terrenales, é instituir y hacer de ellas poseedor á Jesucristo y á sus compañeros, pero lo menos se debe consentir á las viudas es que encaminen sus hijos á que tomen estado en el siglo.

### CORRESPONDENCIA

Pedimos á los compañeros á quienes enviamos el periódico nos avisen si lo reciben ó no. Sospechamos que muchos se extravían, y para evitar esto suspenderemos el envío á todos aquellos que no nos contesten.

Compañeros de «El Despertar», «Ciencia Social», «Le Liberaire», «L'Action Sociale», «The Torch», «The Anarchiste», «Liberty» y «Freedom», no sabemos por qué causa dejasteis de enviarnos vuestros periódicos.

Acusamos recibo del primer volumen del Grupo «Ciencia y Progreso», titulado «La Sociedad»; su presente su pasado y su porvenir», por E. Arana.

Recomendamos su lectura á todos los compañeros.

Dirección: Benito Álvarez, calle 3 de Febrero, 363.—Rosario de Santa Fe (R. A.)

Al tal Rafael Torromé, que en un artículo publicado en *El Telégrafo Marítimo*, el 30 de Julio pasado, lanza una infinidad de calumnias y denigraciones contra los anarquistas, invocando á las potencias amigas y aliadas para exterminarlos en masa, en la esperanza, sin duda, de recibir grandes dádivas de sus defensores, le sería bueno que se recordase la suerte que tocó al periodista Bardi de Livorno, por haber usado un lenguaje análogo.

Que recuerde una de las máximas más importantes de Macchiavelli, que dice: «El vilipendio y el impropio engendran odio contra el que lo usa sin ninguna utilidad.»

Al buen entendedor pocas palabras le bastan.

### LISTA DE SUSCRIPCION

para los retratos de Santo Caserio

Victor Hugo, \$ 0.10; Champión, 0.20; El monaguillo, 0.10; Un anónimo, 0.20; D. P. C., 0.10; Un herrero de Puerto Recá, 0.20; Naso leopardo, 0.20; Pi Margall, 0.10; Marcus, 0.20; Traga niños, 0.10; ¿Y los quince pesos? 0.10; Una hormiga anarquista, 0.04; Un sans collettes, 0.10; Río Sena, 0.10; Un aprendiz, 0.10; Perico, 0.10; R. S., 0.50; S. T., 0.20; Acrata, 0.10; Un chivito del Peñaro, 0.10; J. P., 0.10; A. D. T., 0.10; F. L., 0.20; M. L., 0.10; Reunión 1.º de Junio 1.16; Ignacio Vidal, 0.50; M. J., 0.50; El de siempre, 1.80; C. C., 1.00; Maestrini, 1.00; J. S., 0.10; S. B., 0.20; Sirio, 0.20; S. B., 0.20; Sirio, 0.20; Un Excéptico, 0.10; Una navaja bien afilada, 0.30; Pie, 0.10; De la reunión del 29 de Junio, 0.24; Un admirador de Bertina, 0.20; Morales, 0.20; Merlino, 1.00; Secuaz de Espartaco, 0.50.

Suma \$ 12.94 cts.

Por haber llegado á último momento, no se ha podido publicar la lista de suscripción del periódico.

Irá en el número próximo.

Imprenta, Cámaras, 147.—Montevideo